

Blondel, a pesar de su estilo farragoso, sigue siendo una referencia iluminadora.—  
GABINO URÍBARRI, S.J.

SPITERIS, Y., *Eclesiología ortodoxa. Temas confrontados entre Oriente y Occidente* (Secretariado Trinitario, Salamanca 2004), 322p., ISBN: 84-88643-98-5

Este libro quiere dar a conocer algunas líneas fundamentales del pensamiento de los teólogos ortodoxos griegos en el campo de la eclesiología. El capuchino y arzobispo de Corfú, Yannis Spiteris, especialista en teología oriental, nos ofrece la aportación y la novedad del pensamiento griego a la gran tradición ortodoxa, poniendo de manifiesto que ésta no se agota en la teología ruso-eslava. Conviene recordar, de entrada, que la teología ortodoxa basa su doctrina en los siete primeros concilios ecuménicos, que no se han ocupado de cuestiones eclesiológicas sino de problemas trinitarios y cristológicos. En consecuencia, no dispone de una enseñanza oficial relativa a la Iglesia, a diferencia de la Iglesia católica-romana que se ha ocupado de estos temas en los dos concilios del Vaticano. Tampoco abundan, por otro lado, las monografías sobre la Iglesia.

En el pórtico de este libro se hace una presentación preliminar de los principios subyacentes a la reflexión eclesiológica propia de la teología ortodoxa y que son comunes tanto a la perspectiva ruso-eslava como a la griega: la dimensión trinitaria, cristológica y pneumatológica. A partir de estos presupuestos, el autor analiza y expone en la primera parte, que titula «La Iglesia entre protología y escatología», dos corrientes representadas respectivamente por el teólogo griego Joannis Karmiris (1904-1993) y por el metropolitano de Pérgamo Joannis Zizioulas. Este último es el teólogo ortodoxo contemporáneo más conocido y estudiado en Occidente. Su obra ha sido estudiada y presentada en tesis doctorales recientes (la de J. Fontbona i Missé, por ejemplo); por otro lado, se ha traducido recientemente una recopilación de trabajos bajo el título genérico de «El ser eclesial». Spiteris, por su parte, ha recurrido a unas lecciones inéditas que el profesor Zizioulas impartió en Tesalónica durante el curso 1990-1991. La primera corriente, la eclesiología protológica de Karmiris, es de corte e inspiración más patrística y está concebida como el despliegue de la encarnación del Verbo para realizar el proyecto salvador de Dios, mientras que la eclesiología escatológica de Zizioulas pone el acento sobre la Iglesia local en su realización eucarística mirando al futuro absoluto. La exposición de estas dos perspectivas sirve de trasfondo para plantear en la segunda parte del libro los «criterios de eclesialidad» por parte de la Iglesia católica y por parte de las Iglesias ortodoxas. La tercera parte, que se titula «Roma y Constantinopla frente al papado: una confrontación», aborda históricamente el problema del primado, como la cuestión más grave desde el punto de vista ecuménico y como lugar de confrontación por excelencia entre la Iglesia latina y la Iglesia griega. Así está ya anunciado en el subtítulo de la obra. Por ello, el autor declara expresamente al final de la introducción que su obra no pretende ser un tratado sistemático de eclesiología ortodoxa.

La primera parte es, a mi juicio, lo más original e importante, al destilar las dos principales tendencias de la eclesiología griega moderna. En ella deja hablar a los dos

autores elegidos, de modo que el lector puede hacerse una idea de lo que es eclesiología en clave ortodoxa, pudiendo comprobar al mismo tiempo que existen muchos elementos comunes, propios también de una «eclesiología católica», ya que ambas tradiciones beben de la misma tradición patrística y bíblica. En este sentido quisiera destacar con sorpresa que el planteamiento de un teólogo latino y medieval, como es Juan de Segovia (1393-1458), anticipa en su *Liber de substantia ecclesiae* ese mismo recorrido que preside la eclesiología «protológica» de J. Karmiris, que también arranca de la Iglesia preexistente (de la Iglesia de los ángeles a la Iglesia del Verbo encarnado). Por lo que a la eclesiología eucarística o «escatológica» de Zizioulas se refiere, ya se han establecido las convergencias y divergencias con las posiciones del teólogo y ecumenista católico J. M. R. Tillard.

La segunda y la tercera parte entrañan un interés ecuménico. En la segunda se confrontan los principios de una eclesiología ortodoxa y de una eclesiología católica a partir de un examen histórico de los desencuentros del pasado, pero que siguen condicionando decisivamente el presente. La exposición de estas dos posiciones eclesiológicas le permite al autor adentrarse en la reciente disputa teológica sobre la relación entre la Iglesia local y la Iglesia universal y la interpretación del famoso pasaje *subsistit in* del n. 8 de *Lumen gentium*. En este contexto sigue reclamando una especial atención el problema del primado. También en este caso se adopta una perspectiva histórica. Aun cuando el libro ofrece interesantes materiales para el trabajo ecuménico y para la reconciliación de tradiciones históricas, se echa en falta una conclusión general que se refiera al contenido de todo el libro.—S. MADRIGAL.

CERBELAUD, DOMINIQUE MARIE, *Un parcours dogmatique* (Ed. du Cerf, Paris 2003), 364p., ISBN: 2-204-07253-2

Esta obra, resultado de un gran esfuerzo de lectura, reflexión y detenido análisis, hace dar por bien empleado el tiempo dedicado a pensarla antes de llegar a las doce conclusiones que la condensan, y también después, cuando uno vuelve sobre el conjunto a la luz de las mismas.

El planteamiento y la metodología se presentan de entrada como atractivos. En mariología, donde tanto se entrelazan la verdad y el sentido, ¿quién se lleva la parte del león? Si la experiencia de fe, constituye —como de antemano no hay por qué excluir— el punto de partida de la reflexión, ¿no corremos el riesgo de que la piedad y la devoción hacia María, o sea la parte subjetiva del conocimiento, se apodere de la verdad de fe, hasta el punto de desfigurarla?

La conclusión, o más bien —así me lo parece— la opinión preconcebida de Cerbelaud, es que así ocurre en efecto, hasta el punto de que la mariología católica constituiría uno de los lugares en que «la frontière entre le créé et l'incrée, sur laquelle elle-même repose, tend continuellement à s'estomper, voir à s'effacer...» (299). Así rezan las últimas palabras de la última conclusión del trabajo que nos ocupa.

La decisión, tan significativa por parte de Jesús, de abandonar el grupo familiar, y su crítica a las vinculaciones de la carne y de la sangre que se traducen en sus duras palabras hacia María, deberían según nuestro autor haber sido tenidas más en cuen-